

*Hechos que manifiestan que Iturbide reconocia la soberanía de la nacion representada en el Congreso.*

El pasage referido prueba bastante-mente que Iturbide reconocia, ó fingia siempre reconocer á la nacion por superior á él, y capaz de variar ó reconocer sus disposiciones. Pudiera alegar otros muchos hechos que lo manifiestan, y entre ellos el de que la primera Junta que gobernó en Méjico, nombrada exclusivamente por Iturbide, y compuesta en su mayoría de sus amigos, prosélitos y aduladores, tuvo el nombre de Junta provisional gubernativa: que en ella misma se dijo públicamente muchas veces por sus individuos, no obstante que eran casi todos, como digo, partidarios suyos, que cuanto hacian era provisional: que en ella se debian tratar aquellos asuntos, solamente que no admitian demora, dejando los demas por importantes que fuesen para cuando se instalara el Soberano Congreso: \* y finalmente, que el mismo Iturbide en ella, como presidente de la Regencia, protestó delante de inmenso pueblo, en una de las sesiones que hubo sobre formar la convocatoria de las Cór-

\* Véase la nota 6.

tes, que éstas variarían lo que tuvieran por conveniente, de lo que él proponia por entónces, y que dado caso que ellas decretasen cosas que no fueran de su aprobacion, no tenia mas recurso que retirarse como un particular á un pais extranjero. Así alucinaba este pérfido Sinon al incauto pueblo: así le buscaban prosélitos sus favoritos, desde que publicó su plan en Iguala.

*Razones en que apoyaban algunos el Plan de Iguala.*

Otros tomaban, como suele decirse, la concedida. Afirmaban que el Plan de Iguala habia sido proclamado por Iturbide con ánimo de cumplirlo, y que era muy favorable á la nacion llevarlo adelante. Segun el plan, decian, el Gobierno de Méjico debe ser monarquía moderada constitucional: el rey debe venir de fuera: la nacion deberá por lo mismo formar una Constitucion liberalísima, que ate de tal manera al rey, que jamas pueda hacer el menor daño, y servirá únicamente de freno á la ambicion de los megicanos, que sin esta traba podrian quizá intentar hacerse reyes, y tiranizar á su patria. Formada esta Constitucion, se llamará al rey de España, y caso que él no admita, é cualquiera otro,

conforme al orden de llamamientos que establece el mismo plan : si hay alguno que admita la corona , se le ofrecera bajo la precisa condicion de obedecer ciegamente á la Constitucion formada : ó admite la condicion ó nó : si lo primero , queda atado en incapacidad de dañar ; y si lo segundo , queda Mágico en entera libertad , sin haber nunca faltado á su palabra , en aptitud de elegirse el gobierno que quiera. Lo mismo sucederá en caso de que ninguno de los llamados quiera venir , aun antes de que se les presente la Constitucion. El temor de que la monarquía moderada se convierta en despótica , como sucedió en España con Fernando , no puede tener lugar en nuestro caso. El Rey , paisano de sus súbditos , tiene en su mismo reino y patria parientes , amigos , y conexiones que le pueden servir para cualquier intento ; pero un rey aislado con una pequeña comitiva en medio de un pais estrangero , no tiene recurso alguno ; pues á todos los supone con mas interes recíproco entre sí , que no respecto de un rey , que para ellos viene á ser un objeto extraño y desconocido.

### *Opinion de los liberales sobre el Plan de Iguala.*

Algunos otros aseguraban simplemente que el plan era una estratagema para engañar á los españoles. Los hombres sensatos y de cálculo político raciocinaban de esta manera. La conducta que siempre ha manifestado Iturbide hace increíble que sea capaz de una obra buena. Aun cuando ha practicado alguna accion aparentemente virtuosa , lo ha hecho con obgetos relativos á su propio interes. Así lo vímos cuando tomó egercicios espirituales en la Profesa , sin otra mira que la de acallar á su muger , justamente irritada con la calumnia que le levantó , y por el trato ilícito que mantenía con la señora yá antes citada. Jamas ha egercido en sus mandos la generosidad , la conmiseracion , ni otra alguna virtud laudable , sino por miras particulares , ya de seducir á alguno para que entregara ó denunciara á los insurgentes , ya para que le descubrieran sus proyectos , y ya para que le sirvieran de emisarios en sus correrias. En una palabra , es un hombre connaturalizado con el crimen , con la hipocresía , con la bageza , con la maldad y con la intriga. Tanto la virtud como el vicio se

adquieren por grados, y no de repente. Jamas hubo hombre alguno que fuese sumamente vicioso desde el dia mismo que quiso ser malo, ni perfectamente virtuoso el dia que quiso ser bueno: uno y otro se consigue por hábitos: es de consiguiente imposible el tránsito momentaneo del vicio á la virtud, y mucho mas cuando este tránsito ha de ser de extremo á extremo. El desempeñar con toda la dignidad de un héroe la empresa que ha tomado Iturbide entre manos, es obra de la virtud mas acendrada. ¿Y tendrá lugar ésta en su corrompido corazon? ¿Será posible que Iturbide haya adquirido instantaneamente este fondo de perfeccion, sufocando sus perversas inclinaciones, arraigadas con el egercicio de sus hábitos? ¿Podrá repentinamente haberse convertido de cruel en piadoso, de tirano en filantrópico, de sanguinario en humano, de ambicioso en liberal, de codicioso en desinteresado, de entusiasta defensor de la tiranía española, en enemigo de su dominacion; y finalmente, de enemigo acérrimo de la libertad de su patria en su mas decidido protector? ¿Quién pudo hacer tan imposible metamorfosis? Es preciso confesar que si ella se ha verificado, solo puede ser un prodigio. Sin embargo, no será temeridad dudar de un milagro cuyo crédito depende aun del tiempo y de la esperiencia. Por tanto

el hombre racional debe sacar en conclusion este resultado. Si Iturbide efectivamente está convertido de corazon\* por un arcano de la Providencia, ya no hay mas que desear; pues sujetándose enteramente á la voluntad de la nacion espresada por su Congreso, libre y legitimamente constituido, está ya conseguida la libertad del Estado meicano. Mas si Iturbide no lleva, como es de creerse, otro fin que sus miras particulares, para obtenerlas ha de ir por necesidad valiéndose poco á poco de sus maldades, tanto mas abominables, cuanto es ahora mayor su trascendencia pública, que la que tenian cuando era un comandante de poca representacion. Entónces podia ocultarse á los ojos de muchos: ahora á los de ninguno, pues Iturbide es el punto de vista de toda la América y de todas las naciones. Entónces habia un gobier-

\* Los partidarios de Iturbide esparcian, y acaso él mismo fingió que se habia convertido leyendo la obra del Dr. Mier, escrita en Lóndres, sobre la revolucion de Nueva-España, que le habia prestado su amigo y paisano el licenciado Navarrete, la cual hace una pintura horrorosa de él, que, segun decian, le hizo esclamar: el Padre Mier me ha pintado aquí como un monstruo sanguinario: lo he sido en efecto, pero yo haré por enmendarme.

no español interesado en solapar sus crímenes: ahora falta éste, y en su lugar hay infinitos ojos interesados en descubrirlos y publicarlos para la felicidad comun. Convengamos, pues, en que debemos unirnos á Iturbide para hacer nuestra independencia: si obra bien, nada hay mas que pedir; y si mal, él mismo se labrará su ruina, de que nacerá nuestra felicidad, aunque se retarde un poco en el segundo caso.

*Confusion de ideas en la capital,  
despues del grito de Iguala.*

Tales eran los discursos que se oían en Méjico á toda hora y en todas partes. Jamas se habia visto aquella capital en tanta confusion de ideas y de sentimientos como entónces. El odio á Iturbide estaba tan reconcentrado, que muchos decian que preferian la mas tiránica esclavitud á la libertad venida por sus manos: muchos repetian lo mismo que le ocurrió al Conde de Toreno cuando dijo en las Córtes españolas, que si fuera americano liberal no quisiera la independencia como la proponia Iturbide en el Plan de Iguala: esa era en efecto la opinion de todo patriota mejicano. Aun los mismos que se li-ongeaban con alagüenas esperanzas exclamaban: ¡qué

lástima que esta empresa sea dirigida por un hombre tan indigno de la confianza pública como Iturbide! ¡Ah, si como él dió el grito lo hubiera dado Negrete, Bustamante, Quintanar ó cualquiera otro, ya que no fueran los héroes Victoria, Bravo ó Guerrero! Es de advertir, que aquellos eran comandantes realistas, enemigos de los patriotas, de donde se deducirá el mal concepto que se tenia de Iturbide. Este y sus adictos no se dormian en ponderar sus fuerzas y sus adelantos. Se decia, y el mismo Iturbide escribió, que contaba con 20.000 hombres, combinados desde Guadalajara á Iguala: las noticias de los pueblos que se le unian, se recibian á cada momento. Los mejicanos sabian estos progresos: sabian tambien que Guerrero se le habia unido, y á egemplo de este general otros muchos de los antiguos patriotas que ó andaban dispersos y errantes, ó habian dejado las armas de la mano, ó se habian indultado ya para retirarse á sus hogares, ya para continuar militando en el partido del Rey. Esto hacia creer que en efecto Iturbide habia proclamado la libertad de buena fe; pero por otra parte su mala fama, su fatal conducta anterior: el contenido del Plan de Iguala: los doce sugetos nombrados por él para la junta de que ya he hablado, que los mas eran anti-inde-

pendientes, serviles y sanguinarios en sus opiniones y dictámenes: las juntas de la Profesa, cuyo objeto y trabajos casi eran públicos; pues hasta el sereno de aquella calle, sorprendido de ver la multitud de coches que llegaban y se retiraban, denunció aquellas reuniones al Gobierno de Méjico; y finalmente, otras muchas sospechas que hacían dudar de la buena fe de Iturbide, ponían á los entendimientos en el mayor conflicto y agitacion. Unos se empeñaban en dar benignas interpretaciones á todo: otros en acriminar hasta la mas ligera sospecha: entre tanto el partido de Iturbide se aumentaba. El Gobierno de Méjico engañado ó amedrentado por las intrigas de los partidarios de aquel, no podia disimular la afliccion que le causaban sus progresos, á pesar de los esfuerzos que hacia para manifestar serenidad; y aquella afliccion misma hacia creibles los tales progresos. Los megicanos entonces se vieron en este duro compromiso: ó favorecer al Gobierno español, ó tomar partido por Iturbide. Lo primero traía un daño evidente, porque si se generalizaba la opinion en contra de aquel caudillo, si en consecuencia se le revolvián los pueblos, le abandonaban sus soldados, y lo destruía el Gobierno español, como que yá en su persona estaba cifrada toda la insurreccion de Méjico,

y el Gobierno le habia declarado traidor, rebelde; en una palabra, un completo insurgente, era proporcionar á los serviles un triunfo de que habrian sacado infinitas ventajas; pues valiéndose del orgullo de la victoria, hubieran acabado con la Constitucion en Nueva-España, desobedecido del todo á las Córtes de España, y remachado para siempre los grillos de los megicanos. Lo segundo traía un daño dudoso, porque si Iturbide, como yá se ha dicho antes, obraba con recta intencion, nada mas habia que desear; y si con intencion dañada, él mismo se precipitaria á su ruina. Entre estos dos extremos, ¿quién duda que debia preferirse el segundo? Hé aqui una de las verdaderas causas que contribuyéron á que la opinion general y sus efectos se reuniesen en favor de Iturbide. Jáctese éste y sus aduladores cuanto quieran en atribuir la consecucion de sus planes al sistema de lenidad que se propuso: éste tenia otro origen.

*Causas de la conducta de lenidad,  
seguida por Iturbide.*

Los dos fueron los motivos que Iturbide tuvo para establecerlo. El uno no descubrir la debilidad de su partido naciente en Iguala. Como el hacia alarde de

contar con un número de tropas mayor que el de las del Gobierno, y con la opinion de los pueblos, cualquiera conociendo su genio sanguinario, debia esperar que envolviera en fuego y sangre al enemigo, y cuando se viera que no lo hacia dudar de su prepotencia. Para evitar este mal, se propuso un sistema de lenidad rigorosísimo, dando orden á sus tropas de que solo en un caso apurado en que no tuvieran absolutamente otro recurso que batirse, lo hicieran; pero siempre que pudieran retirarse, aunque fueran acometidos de cuatro hombres y un cabo; es decir, de una pequeña patrulla, lo verificasen: de esta suerte lograba que cuando al verse atacado por una fuerza superior se retirase, no se atribuyera á la pequeñez de su fuerza, sino al sistema de lenidad que se habia propuesto. El otro motivo era dar á los serviles una prueba de seguridad. Cuando éstos vieron que el Plan de Iguala no era el de la Profesa, sino variado en parte, y que en lugar de derrotar á Guerrero, segun se habian propuesto, se habia unido á él, ignorando las circunstancias que le obligaron á hacerlo, desconfiaron tanto, que muchos de los serviles comprometidos en Mágico, lo desampararon absolutamente. Para inspirarles, pues, la confianza que habia perdido, le fué indispensable usar

con las tropas realistas de toda la indulgencia posible. Llevado de este principio colocó siempre en los primeros puestos á los realistas que se le pasaban, ó que capitulaban con él por necesidad de no poder resistir á sus fuerzas. Procuró en todo lo que pudo diferenciar su sistema de independencia del de los antiguos patriotas. Postergo siempre á los mas ameritados de ellos que se le unieron, á escepcion de uno ú otro como Guerrero, á quien por necesidad tenia que adular, sin embargo de que aun éstos respectivamente se deben considerar agraviados de la mala distribucion de los empleos\*. Observó tan rigorosamente esta conducta, que dió orden en la ciudad de Puebla, para que no se admitieran los méritos contraídos en la insurreccion antigua, sino solamente los adquiridos desde el grito de Iguala, ó bajó las banderas españolas contra los patriotas.

#### *Coalicion de Iturbide con los serviles.*

Aquí es donde la crítica prudente se persuade hasta la evidencia de la coalicion que tenia Iturbide con los servi-

\* Véase la nota 7.

les para dar el grito en Iguala. ¿A qué fin si no, dar aun en las cosas mas pequeñas un carácter enteramente distinto á su revolucion respecto de la de Hidalgo? Cualquiera revolucion justa y racional en América, debia tener por fin el mismo que tuvo este glorioso caudillo, á saber: la libertad é independencia absoluta de ella. No seria justa, no seria racional la que no tuviese este objeto: luego si Iturbide trataba de diferenciar la suya de aquella, no podia ser sino injusta, imprudente é ilegítima. Daba en efecto la disculpa de que aquellos héroes habian errado en los medios, y valiéndose él de los rectos y debidos, era preciso que fuera diferente su revolucion de la primera. Mas aun dado caso que aquellos hubieran errado en los medios, esta seria una diferencia accidental, que no perjudicaba en nada á la esencia de la revolucion, y para hacer perceptible Iturbide esta diversidad de medios, le bastaba caracterizar la suya con alguna distincion tambien accidental y ligera, para que fuese de la misma naturaleza que las cosas que se diversificaban. No se le ocultaba que ni en la revolucion de 1808 en Valladolid, ni en la de 1810 en Dolores, jamas se propuso en los planes por sistema el incendio, la devastacion y la muerte. Si los primeros patriotas llegaron á echar ma-

no de estos medios, fué forzado á usar de represalias, para contrarrestar al mismo Iturbide y los demas satélites de la tiranía española, atroces y dignos agentes del despotismo inquisitorial, del fanatismo y de las preocupaciones. Si entre ellos hubo uno ú otro atentado, fué efecto de la ignorancia de los pueblos, y el resultado de esa misma guerra fratricida, con que el Gobierno español y sus ministros sanguinarios recibieron el grito de libertad que lanzara Hidalgo y sus ilustres compañeros, mas nunca fué consecuencia del sistema de operaciones de los patriotas. ¿A qué fin, pues, proteger decididamente á los españoles mas obstinados contra los insurgentes, colocándolos en los primeros destinos? ¿A qué fin abatir y desconceptuar á éstos, de suerte que á escepcion de Guerrero y Bravo, con quienes ha tenido alguna consideracion, principalmente con el primero, todos los demas están desatendidos; y el que mas ha conseguido ha sido un pequeño empleo que apenas le dá para subsistir con escasez, cuando los españoles, los criollos desnaturalizados adictos á ellos, y los indultados, están en medio de la opulencia y profusion? Y finalmente, ¿á qué sostener con tanto ardor el Plan de Iguala al principio, presentándosele ocasiones muy oportunas para variarlo? ¿No son estas pruebas evi-

dentes de que su intencion era no disgustar á los serviles? Sera muy necio quien no deduzca de aquellos hechos esta consecuencia. Basta de reflexiones, y continuemos la série de la narracion.

*Opinion general á favor de Iturbide, y ventajas que le resultaron.*

Generalizada, pues, la opinion á favor de Iturbide, ya bajo de éste, ya bajo de aquel aspecto, comenzó á robustecerse su partido, al mismo tiempo que á debilitarse el del Gobierno de Méjico. Desde Iguala escribió á varios comandantes, convidándolos con el plan: entre ellos lo hizo á D. Anastasio Bustamante, que estaba entónces en uno de los pueblos del Bagio. Médico de profesion, la que habia abandonado para tomar la de las armas en favor del Gobierno español, y contra los patriotas: valiente, orgulloso y grosero; de pocos alcances, y muy decidido por la causa del Rey de España: alucinado con el Plan de Iguala, proclamó en todo el Bagio la independencia; mas aunque él ha tenido siempre la fama de esta accion, en realidad á quien se debe es al teniente coronel Cortazar, que entónces se hallaba tambien en el Bagio. La caballeria de estos lugares es la mejor de todo Mé-

gico, como compuesta de gentes del campo, acostumbradas desde la niñez á domar caballos, y á sufrir los rigores de las estaciones del año en el cultivo de la tierra. Tanto incremento tomó la independencia en el Bagio, y de tal manera se aumentó la tropa de los independientes, ó *trigarantes* (nombre que daba Iturbide á sus nuevos revolucionarios para distinguirlos de los *insurgentes*, cuyo epíteto era un insulto para ellos); que creyéndose mas seguro Iturbide con esta tropa, que aun en medio de la provincia donde habia dado el grito, partió para alla, y se unió con Bustamante y Cortazar. Es preciso en obsequio de los americanos, dar aquí una muestra de su caracter generoso. Aquellos mismos pueblos del Bagio, tiranizados y oprimidos por Iturbide pocos años antes, al verle con la investidura de defensor de la independencia, olvidan sus injurias, sus agravios, le reciben con entusiasmo, y se someten gustosos á sus órdenes. Ingrato! Insensato! Ambicioso! Desdeñando atar los corazones con los lazos indisolubles de la gratitud, del amor y de la ternura, ha empuñado el cetro de hierro, para oprimir con la tiranía y despotismo á esos mismos pueblos, que generosamente le perdonaban, le obedecian, y se inclinaban á amarle!!

### *Llegada de Iturbide al Bagío.*

Situado ya en el Bagío, y rodeado de buena tropa, comenzó á prosperar rápidamente. Los papeles públicos de Méjico, y principalmente la Abeja poblana, escrita por Troncoso en Puebla, le diéron mucha opinion en los pueblos, que se le unian con prontitud y entusiasmo: sus emisarios no perdian tiempo en seducir á las tropas enemigas; por otra parte el Gobierno español se hacia odioso, exigiendo préstamos, y obligando al servicio militar personal á los ciudadanos, como que cada dia se le escaseaban mas y mas los recursos exteriores: todas estas causas reunidas contribuyéron á que Iturbide adelantase con rapidez su partido. Se le unió en Valladolid su comandante D. Luis Quintanar, y tomada aquella plaza, aumentó considerablemente su fuerza. La derrota de Hevia en Córdoba le aseguró de toda la provincia. Esta derrota, la accion de Tepeaca, anterior á esta, la escaramuza en las goteras de Querétaro, la accion de la hacienda de la Huerta junto á Toluca, y la del pueblo de Azcapotzalco, han sido las únicas que se han ofrecido en clase de combate en toda la época de la independenciam, desde el grito de Iguala hasta la entrada en Méjico; más ningun-

na de ellas dirigida por él, y acaso á pesar suyo, sino fué la escaramuza de Querétaro, en que sorprendido por 400 hombres al pasar cerca de la ciudad para S. Juan del Rio, los rechazó con 30. En efecto, esta accion fué gloriosísima, y no se le podrá quitar jamas su mérito, ni dejar de recomendar el valor de la tropa que se batió.

### *Propuestas que le hizo el general Victoria.*

Hizo, pues, mansion en san Juan del Rio, tomando desde allí todas las medidas necesarias para tomar á Querétaro, y entónces fué cuando llegó á verle el general Victoria. Siempre ha considerado Iturbide á este verdadero héroe como un rival que lo eclipsa en los fulgentes rayos de su fama. El acendrado patriotismo y la generosidad, la constancia y pureza de la conducta política que distinguen á este famoso gefe, tienen demasiado brillo para que pueda sopor-tarlas aquel antiguo enemigo de la independencia. Le recibió, sin embargo, con agrado y estimacion, oyó sus reflexiones, y le contestó lo que queda referido casi al principio de esta obra. Entre otras cosas que pasaron entre los dos, fué una la de advertirle Victoria, que

seria muy conveniente hacer las principales capitulaciones, y determinar los asuntos mas graves que ocurrieran, por una asamblea de gefes militares; la que debia en algun modo suplir á falta de gobierno, lo cual se observará especialmente en la capitulacion de Méjico, cuando llegase el caso de su rendicion; pues siendo ésta la que habia de dar la base á la independencia de Méjico, como que ya se versaba entre la nacion mejicana y el poder español, egercido por sus mas principales agentes, seria indispensable que se diera á aquella la mayor representacion nacional posible: y no pudiendo reunirse el Congreso fácilmente entre las conmociones de la guerra, á lo ménos que se supiera su voz por la de los gefes mas condecorados del ejército. No podia darse pretension mas justa que esta, y que en efecto debió practicar Iturbide: ya se ve que entonces no habrían salido las capitulaciones conformes con sus ideas, que era lo que él pretendia estorbar. El pensamiento de Victoria era el de todos los buenos. Ya Iturbide comenzaba á hacerse sospechoso de ambicion, porque desde el grito de Iguala trató personal y esclusivamente todas las capitulaciones de importancia, entrevistas con gefes del partido realista, y cuantos asuntos arduos se ofrecian, siempre con aire misterioso y re-

servado, sin consultar la opinion, ni pedir el consentimiento de nadie. Los hombres de juicio deseaban con ansia que Iturbide instalase alguna junta, con cuanta legitimidad pudieran dar las circunstancias, y sirviese de apoyo á los ciudadanos, cuando se quisiera abusar de la fuerza militar. Otra de las pretensiones de Victoria fué, que si venia algun comisionado de España á transigir con Méjico, se le detuviese con decoro en alguna de las ciudades ya independientes, y no se tratase con él nada, hasta que no lo verificase el futuro Congreso, que debia instalarse al momento que se tomase la capital por las tropas americanas. Algunos, aun de los buenos patriotas y precitados de calculistas políticos, se burlaban de la prevision de Victoria, y creian firmemente que la España jamas mandaria virey alguno bastante versado en la verdadera política, para saber ceder á las circunstancias, renunciando á toda especie de orgullo. La venida inesperada de O-Donojú hizo ver cuan acertadamente habia previsto Victoria, y cuan útil hubiera sido para la nacion que los tratados de Córdoba hubieran sido hechos, si no por una asamblea nacional, á lo ménos por una junta de militares.

*Motivos porque Victoria no hizo una contra-revolucion.*

Iturbide aunque debió conocer que esto era lo que exigian la razon y la justicia, tambien conocia que era lo ménos conveniente á sus miras ulteriores. Con frivolas razones, y protestas de sujetarse en todo al Congreso, se evadía de cualesquiera insinuaciones, y seguía adelante sus miras, y acaso para alejar de sí á Victoria, mas bien que para honrarlo, le encomendó una peregrina comision á tierra-caliente, poniéndole al lado á D. José Maria Franco, gran intrigante y adulator de Iturbide, para que estuviera á la mira de sus movimientos. Bien podia Victoria, si hubiera querido, hacer una contra-revolucion, para impedir, á lo ménos, los progresos de Iturbide; pero reflexionó que esa division seria muy favorable para el Gobierno español, pues prevalido de ella, tomaria empeño en fomentarla indirectamente y con sagacidad, para debilitarlos mutuamente; los desacreditaria en los papeles públicos como á unos anarquistas, y cuando ya estuviesen bastante débiles, acabaria con ámbos, frustrando para siempre la independendencia de América. Juzgò, pues, prudentemente, que

lo mejor seria sucumbir por entónces, para que se verificara aquella, pronosticando al mismo tiempo que Iturbide por su felonía, habia de venir á ser visto con desconfianza, y aun á ser odiado de españoles y americanos. Profecía que el dia de hoy vemos cumplida; pues á pesar de la mas tosca ilusion que empañe los ojos de Iturbide, no dejará de conocer que á escepcion de unas cuantas bayonetas que lo rodean, y de sus aduldadores y hechuras, los hombres de bien y la masa de los pueblos le aborrecen de muerte, como á un tirano que ha quitado á sus paisanos los grillos españoles á que estaban ya acostumbrados, para agoviarlos bajo el peso de la mas dura cadena que ha forjado el despotismo.

*Toma de Querétaro, y sus consecuencias funestas para la capital.*

Prevenidos desde S. Juan del Rio los preparativos para el sitio de Querétaro, que dista diez leguas de aquel pueblo, procedió Iturbide á ponerlo. La plaza era de la mayor consideracion para el Gobierno español: por su situacion es la llave de las provincias de tierra adentro: por sus caudales rica: por su poblacion muy importante. Habian sido infinitos los recursos que habia prestado

al Gobierno español en la antigua insurrección: su pérdida era el preliminar de la de Méjico. Era entonces comandante de ella D. Domingo Luaces, nativo de Montevideo: americano muy anti-criollo, lo que anuncia poco talento ó poca elevación de alma; pero gefe bastante acreditado entre los serviles del ejército español: quizá no tenía el Gobierno realista otro gefe que reuniese las prendas de este. Estaba la plaza de Querétaro bastante bien defendida, pero ¿qué hacía un general con poca tropa, y con la opinión del pueblo decidida en contra de la causa que defendía? Pidió, pues, al virey Apodaca un refuerzo de 3 000 hombres, sin los cuales no podía responder de la plaza. El Virey estaba ya tan escaso de recursos, que no podía enviarle ni 300. El ejército de Iturbide era ya numerosísimo, pues como se había hecho ya causa común, solo de los que le acompañaban por mera curiosidad al ejército, y de los que lo seguían con la esperanza de saquear la ciudad que se resistiera, principalmente Méjico, se podía formar una división muy respetable. Luaces con arreglo á ordenanza, no tuvo mas remedio que capitular. Lo hizo en efecto, y Querétaro quedó por Iturbide. Este golpe mortal desanimó infinito al Gobierno de Méjico. Los españoles exaltados y poseidos

de toda la soberbia característica de su nación, creyeron que las medidas de Apodaca tenían la culpa de los progresos de Iturbide: determinaron llevarlo todo á sangre y fuego, y con este objeto depusieron violentamente del mando á aquel virey, y pusieron en su lugar á Novella: aun para su elección hubo muchas disputas entre ellos; pues unos querían á éste, y otros á D. Pascual Linañ: ni uno ni otro era adecuado para desempeñar la árdua empresa que se proponían. ¿Quién ha pensado jamás contrarrestar con un puñado de hombres, por mas sangre que se pongan derramar, la opinión y la voluntad de toda una nación levantada en masa? Dígalo la misma España cuando se opuso tan gloriosamente á la tiranía napoleónica.

Esta anarquía interior de Méjico era un nuevo aliciente para aumentar la opinión en favor de Iturbide, y para infundir ardor en su tropa. Despues de la toma de Querétaro, acercó parte de su ejército á las inmediaciones de Méjico, y parte llevó consigo. Si Querétaro había sucumbido, ¿qué no harían las demas ciudades? Toluca se entregó á Iturbide. Cuernabaca hizo lo mismo despues de fugada la tropa que la defendía. Puebla capituló, y con los auxilios que prestaban estas poblaciones, quedó la ca-

pital aislada, y solo rodeada de tropas independientes.

*Entrada de Iturbide en Puebla, y llegada del general O-Donojú.*

En Huichilaque, pueblo inmediato à Cuernabaca, se volvió á reunir Victoria con Iturbide, porque yá era inútil su comision. Le quitó éste la pequeña division que le habia confiado, y yá acompañó al egército sin ninguna representación militar, sino como un particular solamente. Entrado que fué el egército á Puebla, por capitulacion de la tropa que la defendia, despues de algunos dias que fué preciso permanecer en aquella ciudad para disponer el sitio de Méjico, ocurrió no sé que cosa, y tuvo Iturbide que ir hasta cerca de dicha ciudad, é hizo mansion en la hacienda de Zoquiapa. En esta circunstancia le llega la noticia de que O-Donojú estaba en Veracruz, plaza que aun se mantenia por el Rey. Parte inmediatamente á la ligera à encontrarlo, lo hace venir á Córdoba, le pide una entrevista, y celebra con él el tratado, que tomó el nombre de esa villa.\* Aun al mismo O-Donojú parece que le cau-

\* Véase la nota 8.

so sorpresa que Iturbide se presentase solo á hacer tales tratados. Se supo en Puebla por los mismos edecanes suyos, que al presentársele O-Donojú, despues de haberlo éste cumplimentado, lo primero que le dijo fué: „supongo que el Sr. Victoria habrá venido con V.; á lo que contestó Iturbide que se habia quedado enfermo en Puebla.” En efecto, al pasar éste por Puebla para Córdoba estaba enfermo Victoria, aunque de un achaque ligero, que jamas le hubiera impedido acompañarlo para un asunto de tanta importancia; mas como el obgeto de éste era, como queda dicho, evacuar por si mismo esclusivamente todos los asuntos politicos, en nada menos pensó que en brindarle con su compañía, pues ni aun se sabe que siquiera le hubiera comunicado el obgeto á que se dirigia. Este hecho parece que demuestra el concepto que se tenia de Iturbide: en efecto, un hombre de su representación nacional y de su patriotismo, era de suponer que hiciera un papel brillante en la revolucion, y la poca cuenta que hacia Iturbide de él, no era el mejor agüero de sus proyectos.